



Guillermo  
Vitelli

NEGOCIOS,  
CORRUPCIONES  
Y POLITICA

LAS REPETICIONES DE LA ARGENTINA

*Prendergast*

## Negocios, corrupciones y política. Las repeticiones de la Argentina

*El libro de Guillermo Vitelli rastrea, desde el pasado colonial, las tramas que se gestaron en la Argentina entre los negocios, las corrupciones y los gobernantes. Entre sus conclusiones enfatiza que en la historia económica y política de la Argentina, incontables negocios, y no los más pequeños, se han asociado con gobernantes y políticos, formándose repetidas corrupciones. Demuestra que en los cinco siglos que recorren desde los tiempos coloniales hasta el presente el control de los gobiernos permitió, con frecuencia, obtener réditos económicos nada despreciables, y entregar dignamente recursos del Estado, que motivaron disputas dirimidas, incluso, por la fuerza de las armas.*

*Concluye también que la política económica tampoco fue ajena a las tramas de intereses al facilitar el logro sesgado de beneficios y el encubrimiento de negocios privados. Por eso, la captura de los gobiernos y la minimización de los controles de la sociedad sobre los actos públicos fueron siempre trascendentes al facultar negocios ilegítimos y corrupciones perpetradas desde el Estado.*

*Vitelli muestra que en la historia, una y otra vez, el ensamble entre empresarios, jueces, fuerzas armadas, comunicadores mediáticos e ideológicos y quienes ejercen el poder político fue un eje generador de enriquecimientos, que ocultó y legitimó cohechos e inmoralidades. Sus efectos, afirma, no han sido neutrales, ya que siempre dañaron las bases de ingresos y el bienestar de grandes franjas de la población.*

### Más de quinientos años

Hace más de quinientos años las tierras que integran la Argentina traspasaron por primera vez hacia nuevos detentadores. Hasta allí no poseían dueños formales. Las habitaban los nativos, pero sin que se hubiera refrendado ningún documento que el resto del mundo validara como legítimo. O al menos que fuera aceptado por los poderes establecidos. Pero luego de la llegada de Cristóbal Colón, a miles de kilómetros de lo que aún no se llamaba el Río de la Plata, y ya regresado a España para comunicar su descubrimiento, la pareja real española anunció que todas esas tierras le pertenecían. Una transferencia que nunca más se repitió, al menos en esa magnitud. Ese anuncio no fue intrascendente. Las tierras de la futura Argentina poseyeron desde allí un propietario formal, a pesar de no conocerlas, pero que muchos poderes de entonces, papas y otros reyes, sí le validaron.

En ese momento se iniciaron más de cinco siglos de negocios, apropiaciones y corrupciones gestadas desde los poderes políticos. Ese simple traspaso, que al comienzo fue sólo una pretensión, se concretó desde el usufructo de los cargos de gobierno, del empleo de la fuerza y de las armas y del amparo en basamentos ideológicos que fueron empleados como legitimadores. También se sustentó en la anuencia de los poderes externos que coparticiparon de los beneficios de la conquista y en redes de complicidad, que incluyeron la cooptación de partes de las instituciones judiciales.

Esa amalgama de actores e instituciones se repitió luego durante más de quinientos años en la gestación de los negocios que, en la Argentina, se formaron cobijados por los gobiernos. Siempre participaron los mismos factores que facultaron la primera gran apropiación, a pesar de contarse nuevas maneras de concretarlos. Todo período histórico lo demostró. Durante los tres siglos de la colonia, en las décadas posteriores a la independencia, en los tiempos de la permanencia exitosa de la agroexportación, durante los gobiernos no oligárquicos, bajo los autoritarismos militares, durante la sustitución de importaciones y en los momentos de grandes traspasos de activos públicos, como en los años noventa, las entregas dignadas de negocios y las corrupciones fueron permanentes y siempre amparadas por los gobernantes, que raramente fueron ajenos a los réditos. La asignación y apropiación

de no pocos negocios ha estado en toda la historia de la Argentina ligada con la política y los cohechos. Para concretarlos, el poder económico se adueñó repetidamente del poder político. Pero también políticos y gobernantes se transformaron en partes de los poderes económicos.

Las corrupciones derivadas del accionar de los gobernantes fueron constantes. Sin embargo, es prácticamente imposible inferir en cada etapa histórica los porcentuales de negocios lícitos frente a los ilegales. Pero en todas, siempre, los negocios principales, y los más rentables, partieron del Estado, gestionados por funcionarios enlazados con intereses económicos. Por eso, la toma de los gobiernos por grupos con intencionalidad para cooptar recursos para sí facilitó la construcción de normativas legales que facultaron repetidamente la asignación de prebendas y activos públicos. Así se encubrieron las inmoralidades y se facilitó la impunidad.

Los procesos de copamiento del Estado no fueron semejantes. En algunas coyunturas dominaron los poderes externos y los poseedores de milicias. En otras las captaciones fueron vehiculizadas por corporaciones como las fuerzas armadas y frecuentemente por estructuras viciadas de los partidos políticos. Pero todos confluyeron con las tramas judiciales, los comunicadores mediáticos y los sustentos ideológicos, generalmente pseudo teóricos, para validar sus negocios y enriquecimientos.

Con el tiempo, el empleo de las armas y de las violencias fueron minimizándose, y las capturas de dineros y activos públicos comenzaron a legitimarse desde las políticas económicas, que ampararon y encubrieron evidentes cohechos. Con esas apoyaturas, los detentadores de los gobiernos direccionaron fondos desde las cajas de los estados para beneficiar a sus entornos de intereses, de los que raramente fueron ajenos. Para eso, como hace quinientos años, la apropiación de los cargos de gobierno y las legitimaciones de los poderes locales y externos fueron siempre determinantes.

La que escribimos es una historia sesgada que procura interpretar el pasado a través de los negocios y negociados concretados desde esas tramas de actores e instituciones. En la mirada predominan los hechos negativos. La razón es simple. La corrupción económica ha sido siempre parte del mundo de los negocios y los negocios gestados desde las estructuras de gobierno raramente estuvieron marginados de la corrupción. Y generalmente indujeron daños a las poblaciones. Así fue desde los inicios, en los tiempos coloniales, y continuó luego durante las primeras décadas de la independencia y en el siglo y medio posterior a la unificación de la Nación. En esos tiempos se concibieron repetidamente negocios espurios desde las estructuras del Estado y de la mirada permisiva y casi siempre cómplice de los gobernantes.

En la lectura de esta trama de la historia, el propósito no es desmitificar a los héroes sino contextualizarlos en la economía y la política de sus tiempos. La explicación no es compleja. En sus accionares fueron, casi siempre y primero, hacedores de negocios, como la mayoría de los gobernantes posteriores. La intención es, solamente, mostrar la permanente vinculación entre los negocios, la política, la administración del Estado y la corrupción. Y allí, indudablemente, participaron nuestros héroes y todos los gobernantes gestando o encubriendo negocios.

Esta es, en realidad, sólo una manera de interpretar el devenir económico y la ingerencia de sus participantes. Entre las historias económicas posibles de construir pueden singularizarse dos, que se integran como grandes bloques, y que se diferencian por la relevancia que asumen los actores individuales. Una se desgrana desde el detalle de las grandes tendencias. Es la historia de lo estructural, de los ciclos largos. Allí desaparecen los nombres de gobernantes y hacedores de negocios como eje explicativo. Subyacente a esa lectura se encuentra el otro gran bloque, la historia de los negocios concretos, encarados desde los estados, donde sí son relevantes los actores. De ese distingo pueden surgir periodizaciones distintas. Pero ambas lecturas son complementarias: la nuestra es un intento por desentrañar los negocios y las corrupciones que están contenidas en las grandes tendencias.

***Negocios, corrupciones y política. Las repeticiones de la Argentina.***  
***Prendergast Editores, 572 páginas. 2006.***